

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

La presente edición del *newsletter* INSECAP se compone de dos secciones. En la primera, como es usual, presentamos las tendencias actuales de la actividad económica. Mientras que los datos de agosto ilusionaron con la aparición de ciertos brotes verdes (la actividad económica desaceleró su caída), los primeros indicadores de septiembre muestran que la reactivación se está haciendo desear, ya que varias de las tendencias auspiciosas de agosto se desinflaron (cemento, construcción o venta de motos, por ejemplo).

Por su lado, en la segunda sección nos focalizamos en un tema central de la coyuntura: qué pasa con la pobreza. El pasado 28 de septiembre, el INDEC volvió a publicar datos creíbles de pobreza después de diez años, que arrojaron la preocupante cifra de 32,2% para el segundo trimestre de 2016. Sin embargo, la medición actual de pobreza implica un cambio metodológico importantísimo respecto de la que se hacía tradicionalmente, de modo que no es comparable con mediciones previas (a modo de referencia, en 2006 la pobreza había sido del 26%). Del mismo modo, tampoco es comparable con mediciones como la de la UCA. Sugerimos atenta lectura de la sección para comprender bien qué pasa con la pobreza, los problemas de cómo medirla, qué significa exactamente este 32,2% y cómo comparar “peras con peras”.

I. Síntesis de coyuntura: ¿de los brotes verdes a los brotes amarillos?

Agosto fue un mes que invitó a ilusionarnos. La actividad económica desaceleró su caída (-2,4%, tras un -5,9% en julio), gracias a algunas mejoras leves en sectores como construcción, consumo de vehículos o exportaciones. Sin embargo, los primeros datos de septiembre parecen mostrar que la recuperación está haciéndose desear, a pesar de que la inflación se desaceleró fuertemente (-0,2% en agosto por el fallo de la corte sobre el gas y estimamos 1,5% en septiembre)

y a que los salarios reales recuperaron algo del terreno perdido en un duro primer semestre. Veamos un poco más en detalle.

Como se ve en el Cuadro 1 a continuación, la mayoría de los indicadores de coyuntura siguen flojos en agosto-septiembre. Por un lado, la actividad económica general, luego de crecer un moderado 2,4% en 2015, viene cayendo **2,3%** en lo que va del año según INDEC-Ferrerres. Nuestras estimaciones para el conjunto del año están hoy en -2%, habida cuenta que suponemos cierta desaceleración de las caídas en el último trimestre. De este modo, en 2016 el PBI per cápita argentino habrá sido 7% menor al del récord de 2011, un dato a tener en cuenta.

Cuadro 1

Sector	2015 contra 2014 (var. interanual)	Acumulado 2016 contra acumulado 2015 (var interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia agosto- septiembre
Actividad general*	2.4%	-2.3%	-2.4%	-
Actividad industrial*	0.2%	-4.2%	-5.7%	-
Construcción (índice Construya)	8.1%	-14.1%	-18.0%	-
Despachos de cemento	6.8%	-12.5%	-11.1%	-
Comercio minorista (CAME)	2.1%	-6.8%	-7.7%	-
Exportaciones (cantidades)*	-1.0%	6.0%	12.0%	+
Importaciones (cantidades)*	5.0%	6.2%	6.7%	+
Inflación	26.5%	38.7%	40.5%	-
Salario real	1.5%	-6.8%	-6.3%	-
Recaudación total real	4.3%	-7.8%	-7.5%	-
Producción de autos	-12.0%	-13.8%	-19.6%	-
Patentamiento de autos	-6.3%	8.5%	5.0%	+
Venta de motos	-1.8%	-4.0%	0.0%	=

Fuente: INSECAP en base a Ferrerres, INDEC, UIA, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, CAME, institutos de estadística provinciales, IET, Ministerio de Trabajo, AFIP, ADEFA y ACARA. *: dato de agosto

En septiembre, la venta de materiales para la construcción (según el Grupo Construya) volvió a desplomarse (-18% interanual), tras un agosto algo más esperanzador. Las ventas de cemento, que habían crecido 6% interanual en el octavo mes del año, cayeron 11,1% en septiembre, acumulando una merma del 12,5% en lo que va del año. Al parecer, la puesta en marcha de la obra pública está demorándose más de lo que se esperaba, explicando así lo ocurrido en septiembre.

Por su parte, el comercio minorista (según CAME), cayó 7,7% interanual en septiembre, cifra que muestra una ligera aceleración en las caídas respecto de los meses previos (en torno al 7,5%). En lo que va del año, el consumo minorista cayó 6,8%, cifra parecida a la registrada en 2014. Como sostuvimos en otros informes, la pérdida del poder adquisitivo motivada por el cóctel “devaluación, baja de retenciones y tarifazo” explica la caída en las ventas. A pesar de que la demanda está en caída, las cantidades importadas



subieron 6,2% en lo que va del año (+6,7% en agosto) y, particularmente, las de bienes de consumo (+20%).

Caída de demanda interna con mayores importaciones está trayendo complicaciones en segmentos industriales sensibles a la competencia extranjera. A modo de ejemplo, según INDEC en el segundo trimestre del año, la producción de indumentaria se contrajo 22% interanual, producto justamente de esta dinámica. Si bien la rama de indumentaria suele tener serios problemas de competitividad e informalidad laboral, hay que tener en cuenta que su contribución al empleo es muy elevada, con 240.000 puestos de trabajo directos e indirectos. La mayor apertura importadora en ramas como prendas de vestir se ha plasmado en que entre enero y julio los precios al consumidor de estos artículos subieron 11%, contra un 25% del promedio de los bienes y servicios. Situaciones como la de indumentaria también se replican en otros segmentos industriales, como por ejemplo la metalmecánica.

Asimismo, ramas como los lácteos vienen cayendo fuerte (-11%) producto de las inundaciones de abril en el Litoral, que generaron el síndrome del “estrés vacuno”, que hace que las vacas por varios meses no puedan tener leche. Por su parte, la producción automotriz sigue contrayendo su producción (-13,8% en lo que va del año), lo cual se explica por la debilidad de la demanda brasileña, a donde las termi-

nales automotrices destinan el 45% de su producción. La siderurgia también experimenta caídas fuertes (en torno al 18%), debido a la caída de la inversión doméstica y a que la industria petrolera mundial no está demandando tubos sin costura a raíz de la baja en los precios del crudo. Estas dinámicas sectoriales contribuyen a entender por qué la industria viene teniendo un mal 2016 (-4,2% en lo que va del año). Hoy el PBI per cápita industrial de Argentina es 15% inferior al del pico de 2011, tendencia todavía más preocupante que la del PBI per cápita.

¿Sabías que...

El PBI per cápita de Argentina en 2016 es 7% inferior al de 2011 y similar al de 2008?

Dentro de este panorama económico que sigue delicado, hay algunos sectores que la vienen pasando mejor. Por un lado, las cantidades exportadas han subido 6% interanual en lo que va del año (+10% en agosto), gracias a la unificación cambiaria y a la baja de retenciones al agro. Vale notar que las exportaciones más dinámicas son las primarias y las agroindustriales; en contraste, las manufacturas de origen industrial (MOI) vienen teniendo un mal 2016, debido fundamentalmente a la recesión brasileña (el grueso de las manufacturas exportadas por Argentina va a Brasil).

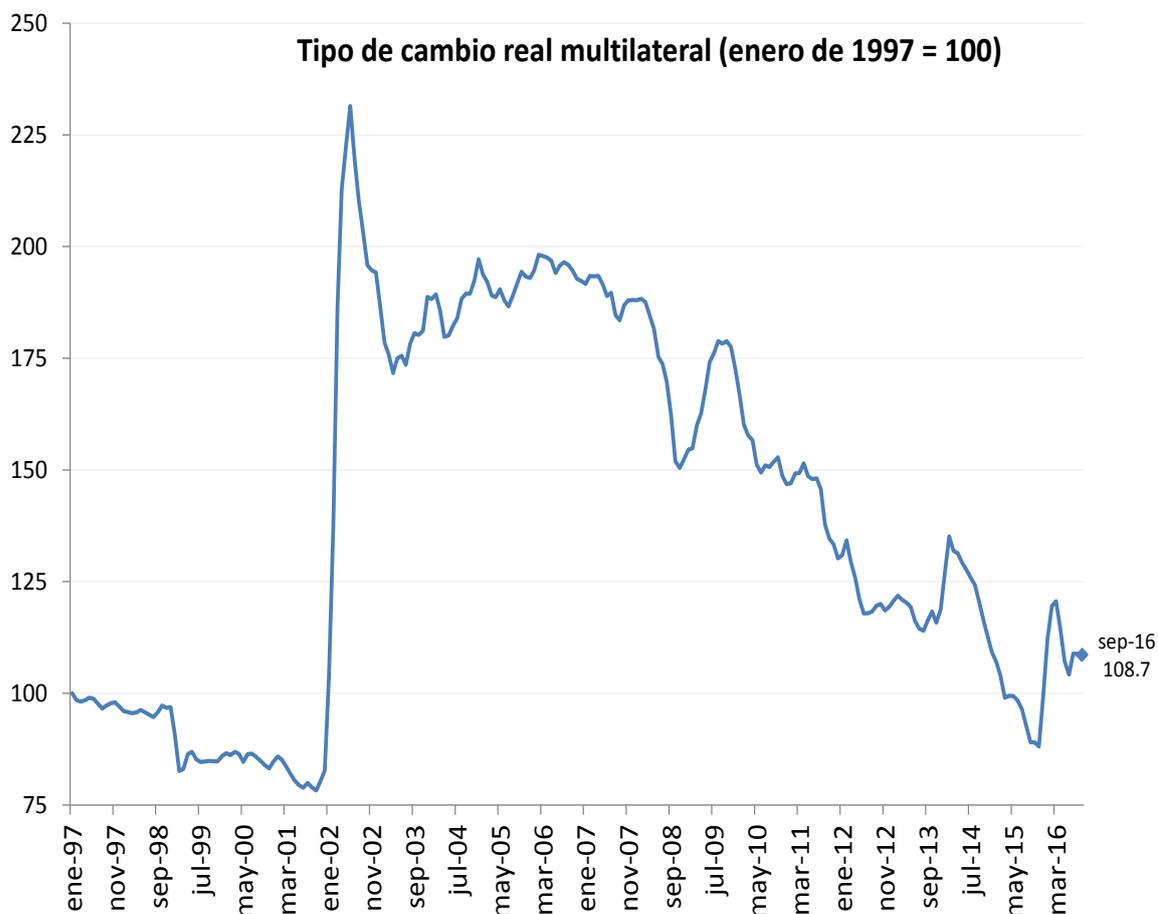
Asimismo, la venta de autos cero kilómetro sigue expandiéndose (+5% interanual en septiembre y +8,5% interanual en lo que va del año). Como ya hemos dicho en otros informes, llama la atención que en un contexto de caída de la demanda interna, los autos (que son bienes muy elásticos a las subas o bajas en el ingreso) estén siendo consumidos en el mercado interno. Las razones de ello son varias: en primer lugar, en 2015 las terminales automotrices

al no poder acceder libremente a dólares preferían no vender autos terminados, de modo que había demanda reprimida. Segundo, que las terminales han dispuesto una agresiva estrategia de rebajas y financiamiento en cero kilómetro, los cuales se han vuelto más atractivos a los ojos de los consumidores vis à vis los autos usados, que cayeron 7,7% interanual en agosto (y 14% en lo que va del año). Tercero, a que ciertos sectores de ingresos medios y altos –con elevada capacidad para comprar automóviles– se están beneficiando del nuevo entorno macroeconómico; es el caso, por ejemplo, de quienes viven del agro. No parece casualidad que por ejemplo la Toyota Hilux (vehículo muy demandado por los productores de la Pam-

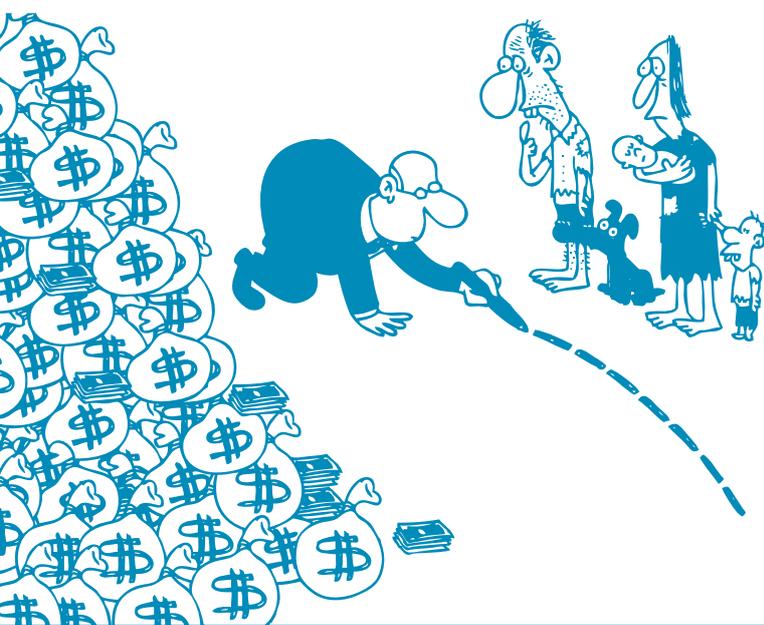
pa Húmeda) siga siendo uno de los más vendidos del año.

Por su parte, en el Gráfico 1 podemos ver la dinámica del tipo de cambio real multilateral (TCRM) en Argentina, desde enero de 1997 (tomado como base 100) hasta la actualidad. Hoy, el TCRM está 8,7% más depreciado que en esa fecha y en niveles parecidos a los de fines de 2014. Respecto de noviembre de 2015, previo a la salida del cepo, la competitividad cambiaria mejoró 23%; ahora bien, entre marzo y septiembre Argentina se apreció 10% en términos reales. ¿La razón? La fuerte inflación del segundo trimestre, en un contexto de tipo de cambio nominal relativamente estable.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a BCRA.



II. ¿Qué pasa con la pobreza?

Como es bien sabido, el término “pobreza” hace referencia a un estado de privación: un grupo de personas que no puede satisfacer un mínimo nivel de vida. Pero la pobreza no es algo que exista *per se*, sino que es un concepto que nos permite dar cuenta de un conjunto de carencias que son consideradas como “intolerables” en una sociedad determinada en un momento dado del tiempo. Es por tal razón que no existe una pobreza “verdadera” o “concreta”: se trata de una abstracción.

Medir esa abstracción llamada “pobreza” requiere traducir ese concepto hacia una definición operacional, y ello implica una metodología. ¿Cómo y quién define concretamente cuál es el umbral mínimo a partir del cual tenemos una calidad de vida “decente”? Ese umbral mínimo, ¿se satisface cuando una persona ingiere X cantidad de calorías diarias para su reproducción biológica? Y esas calorías, ¿se ingieren bajo la modalidad de proteínas, grasas o carbohidratos? Y las proteínas, ¿se ingieren bajo la forma de pescado, pollo, lomo o espinazo? Las preguntas se multiplican: ¿hay que incluir en ese piso mínimo de dignidad a consumos no alimentarios, como vivienda, salud, educación, vestimenta o esparcimiento? Si es así, ¿cómo? La educación privada, ¿debiera ser contemplada a la hora de definir ese umbral mínimo de necesidades? ¿Y

las vacaciones? Y al interior del rubro “vestimenta”, ¿es lo mismo ropa de marca que ropa genérica?

Las preguntas no son caprichosas. Muestran que en ningún lugar va a existir un “umbral mínimo” indiscutible de bienestar material. Cuando los distintos institutos de estadística del mundo definen ese umbral (las famosas “líneas de pobreza”) siempre incurren, por tanto, en cierta dosis de arbitrariedad. “Las líneas de pobreza son construcciones tan políticas como científicas,” dice Angus Deaton, premio Nobel en 2015. En eso sí que hay consenso.

Decir que el 32,2% de la población argentina es “pobre” significa entonces que casi un tercio de los argentinos no accede a consumir una canasta que determinadas personas (en este caso, técnicos del INDEC) definieron como “básica” a partir de ciertos criterios técnicos.

II.1. El “umbral mínimo” de bienestar en la Argentina de Mauricio Macri

La nueva medición de pobreza del INDEC se basa en una nueva canasta nunca usada antes en Argentina, y cuya materia prima son las Encuestas de Gasto de los Hogares de 1995/6 y 2004/5. La nueva canasta nacional también se nutre de canastas regionales (antes había primacía del Gran Buenos Aires) e introduce algunos cambios menores en los requisitos calóricos según edad y género (por ejemplo, estipula que los varones adultos consumen 2.750 calorías diarias contra 2.700 en la metodología vieja).

Es razonable actualizar canastas básicas cada cierto tiempo (de hecho, la que Argentina tuvo hasta ahora se basaba en hábitos de consumo de los ‘80), dado que los patrones de consumo de la población van cambiando. Sin embargo, la presentación de los datos por parte del INDEC tuvo una falencia muy importante: no dijo cuánto hubiera sido la tasa de pobreza con la canasta anterior. Esa omisión impidió comparar con años anteriores –por lo menos 2006, el último año de estadísticas oficiales fiables–. El Indec debió haber sido enfático:



la actual medición de pobreza no es comparable con ninguna anterior.

No explicitar ese dato trae consecuencias importantes, como que por ejemplo diferentes actores políticos o periodistas extraigan –adrede o no– conclusiones equivocadas. No es cierto que Argentina tenga hoy la misma cantidad de pobres que en 2001, o que tengamos 20 puntos más de pobres que países como Chile, ni que el gobierno anterior haya generado una fábrica de pobres con términos del intercambio récord, ni que Macri haya creado 20 puntos de pobres en menos de un año. ¿Por qué? Porque cualquiera de esas comparaciones mezclan peras con manzanas. El desastre estadístico de los últimos años abrió la puerta al cambio metodológico actual, pero eso no justifica la “manipulación por omisión” de la conducción actual del INDEC de no aclarar el cambio lo suficiente.

La nueva canasta del INDEC es bastante más exigente que la antigua, tanto en lo que concierne a alimentos (ahora tenemos 57 ítems, antes 50; ahora hay 50 kg de comida, antes 45; asimismo, tenemos más peso de leche, frutas y verduras en desmedro de galletitas dulces o arroz, y se incorporaron alimentos como fiambres o hígado, por poner algunos ejemplos), como a los rubros no alimentarios (que pasaron de explicar el 54% de la canasta al 59%). En otras palabras, tenemos una canasta básica alimentaria (CBA) que es un poco más grande, y asimismo los componentes no alimentarios

de la canasta básica total (CBT) son mucho más amplios.

¿Sabías que...
la actual canasta básica del INDEC es casi 40% más cara que la que se utilizaba anteriormente, de modo que se estima que hay entre 9 y 12% de habitantes que acceden a la vieja canasta pero no a la nueva y son por tanto considerados “pobres”?

Si tomamos la variación de los precios de alimentos y bebidas de San Luis (la provincia que más inflación reportó entre 2007–2016) entre diciembre de 2006 y agosto de 2016, tendríamos que la CBA tradicional para un “adulto equivalente” (esto es, para un varón de entre 30 y 60 años, que hace actividad física moderada y que por tanto ingiere 2750 calorías diarias) estaría en \$1.581 en ese último mes, un 6% menos que los \$1.675 reportados por el INDEC para la nueva canasta. Si hiciéramos lo mismo con la CBT, tendríamos respectivamente valores de \$2.912 (vieja) y \$4.042 (nueva), esto es, una brecha del 39%, generada en parte por una CBA más amplia pero sobre todo porque la nueva CBT incluye muchos más gastos no alimentarios. Si estos valores los lleváramos a una familia tipo, las CBT respectivas serían de \$9.115 y \$12.490¹. De este modo, el cambio de metodología genera –según diversas estimaciones serias, como las de CIFRA–CTA, el especialista Diego Born o el Centro de Estudios Scalabrini Ortiz– entre 9 y 12 puntos más en la incidencia de la pobreza (esto es, entre 3.8 y 5.1 millones de personas),

¹ En la CBT tradicional, la familia tipo utilizada actualmente equivalía a 3,13 adultos equivalentes, en tanto que en la CBT nueva a 3,09. Sin este ajuste, la CBT vieja debería valer hoy \$8.998.

debido a los individuos que sí acceden a la CBT tradicional, pero no a la nueva. Con la medición de la UCA, que se basa en la vieja CBT, la pobreza automáticamente pasaría del 34% al 43–46% (los valores de la UCA son más altos pues la muestra de hogares que encuestan sobrerrepresentan a los estratos de menores ingresos, lo cual ha sido reconocido por Agustín Salvia, que es quien coordina dichas mediciones).

II.2. Peras con peras

La nueva CBT quedó como la más exigente de la región. Si usáramos la de Brasil, sería de \$5.642 para una familia tipo; la de Colombia, \$6.903; la de Perú \$7568; la de Chile, \$9028; la de Uruguay, \$9.227 y la de México, \$9.426. En contraste, si usáramos la CBT estadounidense la línea de pobreza sería de \$27881 para una familia tipo. En este último caso, la pobreza argentina rondaría el 65%; si usáramos las canastas del resto de América Latina, estaría bien por debajo del 25%.

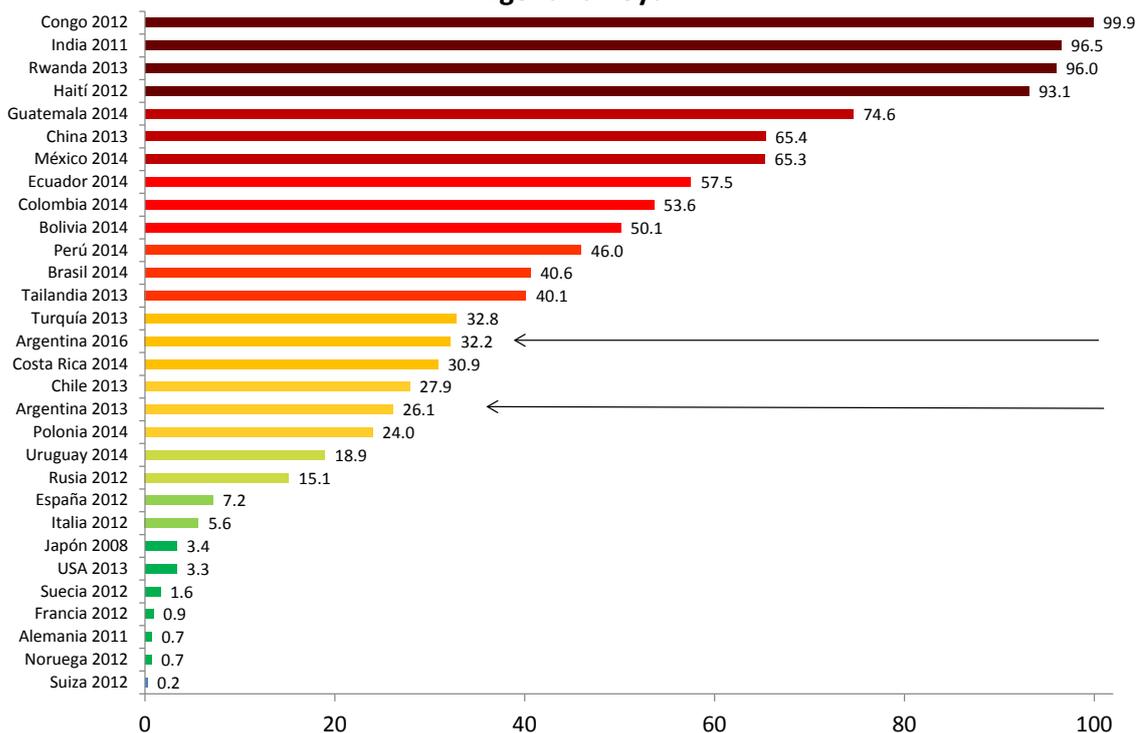
¿Sabías que...

la actual canasta básica del INDEC es por lejos la más exigente de América Latina en cuanto a los bienes y servicios que contempla?

En el Gráfico 3 podemos ver cuánto sería la pobreza si todos los países midieran como lo hace Argentina hoy (teniendo en cuenta las diferencias de los niveles de precios existentes entre los países, es decir, la llamada paridad de poder adquisitivo). Argentina está hoy en una situación similar a la de Costa Rica o Turquía, en tanto que Uruguay es por lejos el mejor de la región (18,9%), lo cual es razonable, pues es uno de los de mayores ingresos per cápita y mayor igualdad. Chile estaría en torno al 28% –cifra similar a la de Argentina de 2013–, Brasil estaría en torno al 40%, México y China en

Gráfico 3

¿De cuánto sería la pobreza si todos los países midieran como lo hace Argentina hoy?



Fuente: elaboración propia en base a PovCalNet - Banco Mundial.

torno al 65%, Rwanda e India en torno al 96% y República Democrática del Congo en el 99,9%. En contraste, en Suiza, Noruega, Alemania, Francia o Suecia estaría debajo del 2%, Estados Unidos en el 3%, Italia en el 6% y España en el 7%.

¿Sabías que... si los demás países del mundo midieran pobreza como lo hace hoy el INDEC, la pobreza sería del 96% en India, del 65% en México, del 40% en Brasil, del 32% en Argentina, del 28% en Chile, del 19% en Uruguay, del 3% en Estados Unidos y del 0,2% en Suiza?

Otro punto a tener en cuenta es cuál habría sido la pobreza pasada en Argentina si se hubiera usado la canasta actual (ver Gráfico 4). La primera medición oficial de pobreza data de 1974: con la nueva CBT de INDEC, en aquel año la pobreza habría orillado el 15%, la cifra más baja de toda la serie (y más baja que la que tiene hoy Uruguay). No es casual que aquel año también haya sido el de mayor PBI industrial per cápita de la historia argentina. Desde entonces comenzó con una tendencia ascendente del nivel de pobreza que, salvo momentos puntuales, fue ininterrumpida hasta 2002, cuando ésta azotó al 67% de la población. Entre 2003 y 2006 hubo una baja muy pronunciada y luego una más atenuada (pero baja al fin) hasta 2013, cuando se llegó al 26% de la población (demás está decir que los valores de la CBT fueron actualizados con índices de precios alternativos a los manipulados por el INDEC durante 2007-2015). Las deva-

luaciones de 2014 y 2016 hicieron que hoy tengamos seis puntos más que hace tres años y una cifra similar a la de 2010.

¿Sabías que... si usáramos la actual metodología del INDEC para medir la pobreza en el pasado habríamos tenido 15% de pobres en 1974, 67% en 2002 y 26% en 2003?

A modo de cierre, en las últimas décadas se ha dedicado mucho tiempo a discutir la metodología, manipulada o no, con la que cada país define sus umbrales tolerables de bienestar. La discusión de fondo no es por el termómetro sino por las políticas que harán que, más allá de donde se establezca la línea, haga que menos personas vivan debajo de ella.

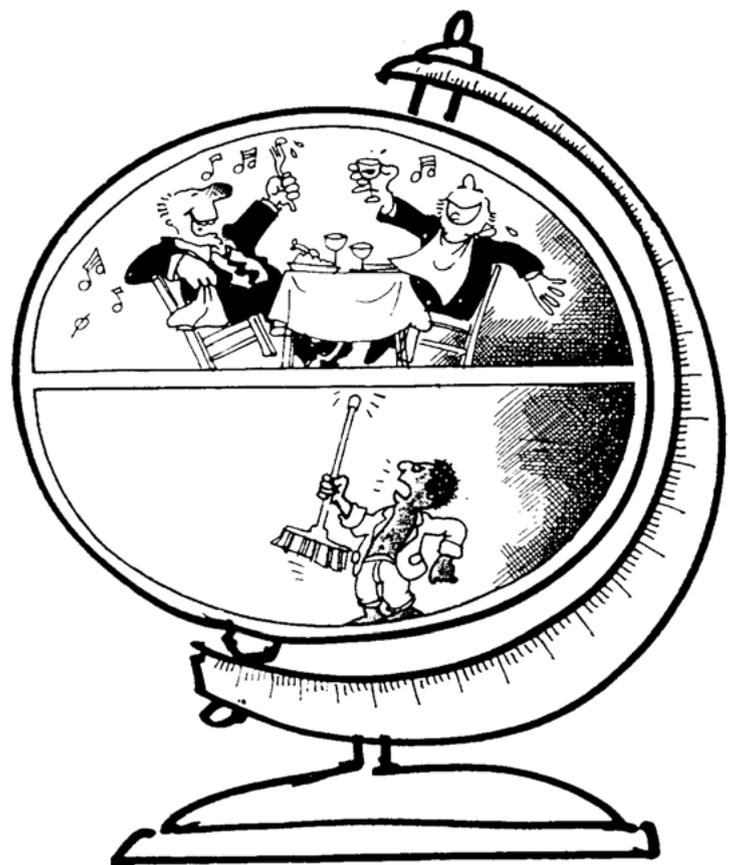
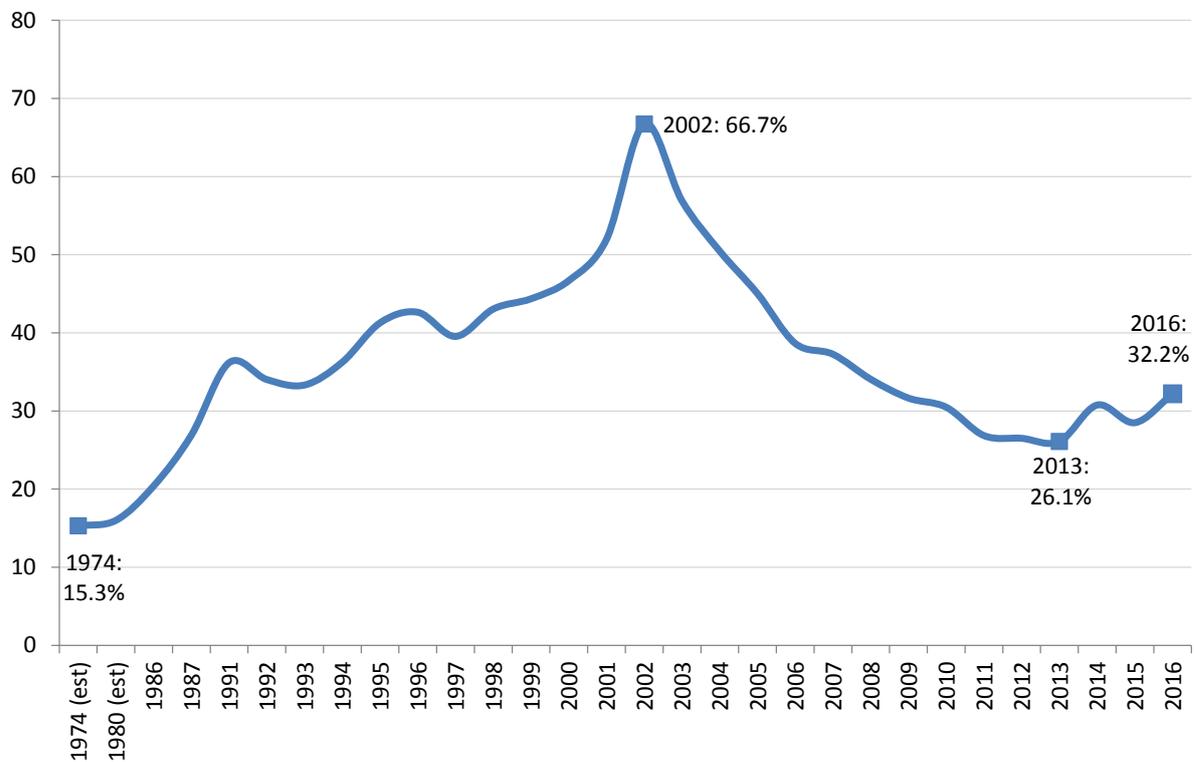


Gráfico 4

¿Cómo hubiera sido históricamente la pobreza en Argentina si hubiéramos tomado la canasta nueva del INDEC?



Fuente: elaboración propia en base a PovCalNet (Banco Mundial), CEDLAS y EPH.



Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. José Basso

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>